

Lunes XVIII del TO
Ciclo B



5 de agosto de 2024

Jer 28, 1-17

Sal 118

Mt 14,13-21

P. Eduardo Suanzes, msps

El pasaje del Evangelio es el de la multiplicación de los panes tal como la relata Mateo. Los cuatro evangelios relatan la historia, pero tanto Marcos como Mateo describen dos multiplicaciones. Este relato corresponde al primer relato de Mateo.

Este relato hay que leerlo sobre el fondo de los relatos de sobre el maná (tal como lo explica Juan en su evangelio). Además, aquí se anticipa la comida eucarística Así lo ha interpretado la tradición, apoyada en las formulas litúrgicas del verso 19, tomadas de la práctica primitiva:

«Después mandó a la multitud sentarse en la hierba, tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, dio gracias, partió el pan y se lo dio a sus discípulos; ellos se lo dieron a la multitud».

Cuando sus tentaciones, Jesús se negó a un milagro fácil y cómodo para satisfacer su hambre en el desierto, porque —dijo— él vive de la palabra de Dios. Esa Palabra de Dios la ha repartido a la gente por los caminos, por las casas, subido en una barca en el lago, por todas partes...; y ahora recurre al milagro para darle también el pan físico, un pan símbolo del amor dado que se entrega por los demás, que, como dirá en Juan, quien lo coma ya no morirá jamás, porque el Pan es Él mismo.

Jesús insta a los discípulos a que den de comer a la gente en lugar de despreocuparse de ella, como antes habían insinuado urgiéndole a que los despidiera. Tal respuesta enseña que el hambre de los otros es cuestión mía. Y, en el fondo, que los otros —en cuanto personas— son cuestión mía; lo que está diciendo Jesús al proponer darnos unos a otros de comer es: dense el ser unos a otros; este es el milagro.

Los discípulos pensaban que no tenían nada: sólo **cinco** panes y **dos** peces, a todas luces insuficientes. El símbolo de esos números va a expresar que sí que tienen y pueden. Los cinco panes aluden a los cinco libros de la *Torah* (el Pentateuco o cinco primeros libros de la Biblia), y los dos peces simbolizan los otros dos grupos de textos de la Biblia hebrea: *Escritos* y *Profetas*. Lo tienen todo porque el **siete** es el número símbolo de la totalidad. En la Sagrada Escritura el pan que da Dios a su pueblo es su Palabra. Es decir, ellos ya tienen en sí mismos el Pan-Palabra de Dios que expresa toda la Biblia, pero no saben ver eso todavía no ven que ese es el impulso para la donación personal. Tal vez han reducido el Pan-Palabra a un conjunto de normas externas, a algo extrínseco a su ser personas.

Él es el Pan, la Palabra encarnada, y los discípulos también han de ser Pan, Palabra y Amor de Dios encarnado. El nuevo alimento es la donación del ser propio, es el amor real compartido.